LA MODA ELEGANTE

Año XXI. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 1.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONÓMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

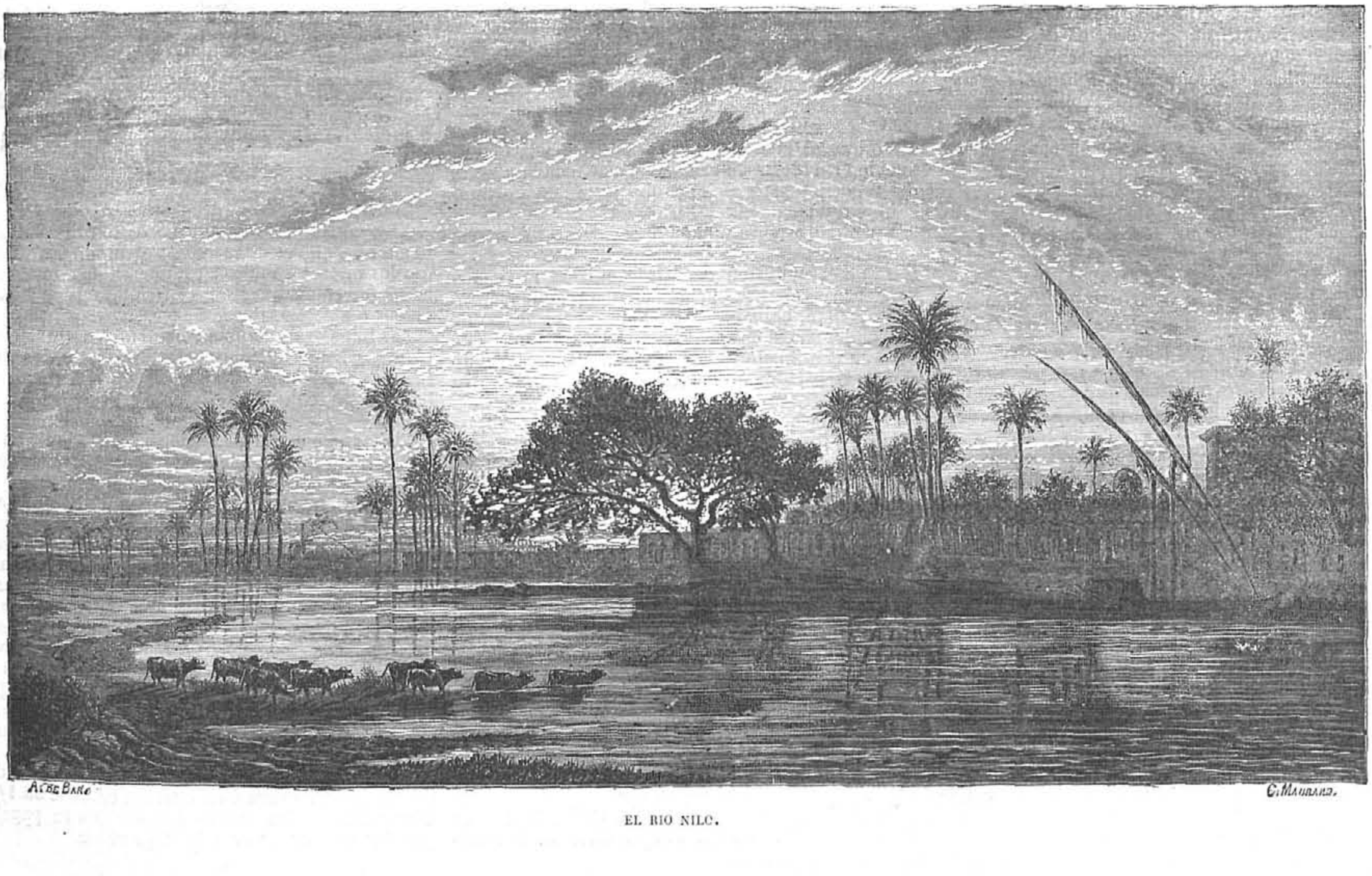
Sumario.—Vista del Rio Nilo.—Crónica de la Noche Buena.—La Venganza Malograda.—Explicacion de los dibujos.—Fanchon Fenela.—Capucha fortuna.—Botin para niño.—Chal Pítia.—Chal Luisa.—Alfabeto de realce.—Guantes de caza.—Chaleco de caza..—Abrigo de cuello para caballero.—Bufanda.—El Año Nuevo.—El Noble en la miseria.—Explicacion del figurin iluminado.

EL RIO NILO.

Este gran rio, uno de los mas considerables, no solo del Africa, sino del antiguo continente, atraviesa el Egipto en toda longitud, á términos de no considerarse esta region sino como el valle del Nilo. Esconde sus fuentes en la Abisinia y en los montes de la Luna, abriéndose paso, para salir de la Núbia, entre graniticas rocas, por las que se precipita en diversas cataratas.

Varia es la opinion respecto á la extension que recorre, haciéndola algunos de hasta mil leguas; pero si hay en esto diversidad, no la hay respecto á la manera conque viene á dar tributo con sus aguas al Mediterráneo, haciéndolo por siete bocas, de las cuales son las mas notables las de Roseta y Damieta; nombre que toman de dos célebres ciudades que se levantan sobre sus orillas. La figura trtangular que forman estas siete embocaduras, ha hecho dar al terreno que comprenden el nombre de *Delta*, que es el de una letra griega de igual figura geométrica.

Hemos dicho que el Nilo tiene diferentes orígenes. Una de sus fuentes, descubierta por Bruce, está á 50 leguas al oeste de Gondar: esta rama atraviesa el lago Dembea, corre al norte, y recibe muchos otros rios, tales como el



EL RIO NILO.

© Biblioteca Nacional de España

Bahr-el-Abyadh, el Tacaze, &c.

Lejos de abrirse el Nilo un cauce profundo, se desliza por un valle ligeramente convexo, de manera que por poca que sea su crecida se desborda y se extiende por los terrenos comarcanos. Esta inundacion, que todos los años se verifica de un modo regular, comienza en los dias inmediatos al solsticio de verano, y continúa hasta mediados de Setiembre, época en que principia á decrecer. Al volver lentamente á su lecho el rio, deja en las tierras un limo fecundo, en el que basta sembrar para recoger abundantes cosechas.

Como la fertilidad del Egipto depende de la periódica inundacion del Nilo, esta se celebra con grandes fiestas, siempre que sea tal que ofrezca. el resultado apetecido; porque la esperiencia ha hecho ver que el año es malo cuando las aguas se elevan á mas de diez y ocho codos ó no llegan á catorce. La mas conveniente es la que asciende á quince codos. No es pues estraño el anhelo conque desde la mas remota antigüedad han procurado los egipcios regularizar las crecidas del Nilo por medio del arte, ora abriendo canales que lo conduzcan á terrenos mas remotos, ú ora construyendo el famoso lago que tomó su nombre del rey Maris, inmenso receptáculo que tenia tres mil seiscientos estadios de circuito y trescientos piés de profundidad, donde se recogian las aguas de la inundacion cuando esta era superabundante, y de donde se hacian salir cuando era escasa. De este modo, y merced de tan colosal obra, se mantenian en el mismo nivel todos los años las inundaciones. Créese que este lago existe todavia bajo el nombre de Birket-el-Heroun, en la provincia de Fayoum; pero hay quien supone que es un valle natural, y que el arte no ha hecho sino cerrar su abertura y practicar un canal de comunicacion con el Nilo al través de rocas y arenas. Dan á este valle unas sesenta leguas de superficie.

La comarca que se dilata en el curso del rio desde Siene á Chemnis se denomina alto Egipto; allí está la célebre Tebas: comprende el Egipto medio, ó Heptanomia, desde Chemnis á Chercasor, y su ciudad principal fué Menfis: el bajo Egipto es el limitado por las desembocaduras del Nilo, á cuya region hemos ya llamado Delta.

Tambien dijimos que en su trayecto forma varias cataratas, pasadas las cuales sigue su curso por muchas leguas tranquilo y magestuoso. La mas considerable es una en que su inmensa masa de agua se precipita desde 280 piés de elevacion.

El Nilo no tiene peces, á causa de los cocodrilos y otros animales no menos voraces en que abunda. Su agua es cenagosa durante seis meses del año, y toma un color verdoso, se hace fétida y se llena de gusanos durante los tres meses que preceden á la inundacion. Los vientos que soplan del Mediterráneo favorecen ésta, oponiéndose al curso del rio, el cual es navegable en buque de vela, ya subiendo ya bajando la corriente, desde el mar hasta la isla Elefantina, situada en el alto Egipto.

Para que se forme alguna idea del aspecto que presentan las orillas del Nilo, que como hemos dicho ya, encierran en sí al Egipto entero, copiaremos algunos párrafos de una obra escrita por M. Roziere, que formó parte de la expedicion francesa en tiempo de Bonaparte.

«Los alrededores de Siene y de las cataratas son sobre toda ponderacion pintorescos; no así el Delta, que ofrece una monotonia difícil ó imposible de hallar en otra parte alguna. En el equinoccio de otoño se vé una inmensa capa de agua rojiza y salobre, de la cual surgen palmas, aldeas, y calzadas estrechas para comunicarse entre sí los habitantes de los terrenos inundados. Una vez retiradas las aguas, que se sostienen poco tiempo á tal altura, no se distingue hasta el fin de la estacion mas que un suelo negro y fangoso. Pocos meses despues desplega la naturaleza todas sus galas; entonces la frescura, la lozania de la vegetacion nueva, la abundancia de los productos que cubren la tierra, esceden á cuanto se admira en nuestros mas frondosos paises. Durante esta estacion afortunada es Egipto de un extremoá otro una magnífica pradera, un campo de flores, un océano de espigas; fertilidad que hace resaltar mejor el contraste de la aridez que le rodea, y esta tierra, hoy tan decaida, justifica aun los elogios que le prodigaron antes de ahora los viageros».

«De todas maneras, tal como es, á pesar de su monotonia, el Egipto agrada á los extranjeros y hace felices á sus habitantes, quienes poseen lo que aprecian mas los hombres, un sol fecundo y un hermoso cielo. Bajo aquel afortunado clima, donde nunca se hiela el agua, donde es desconocida la nieve, jamás pierden los árboles sus hojas sino para producir otras nuevas: allí la vegetacion no se interrumpe nunca, y el labrador, en el colmo de sus deseos, no contara mas que una estacion perpetuamente productiva, si la época del desbordamiento del Nilo no limitase el cultivo á una parte del año.»

Despues de haber leido esta relacion hecha por un testigo tan competente como desinteresado, y al ver en ella cual describe aquellos campos de flores, aquellas verdes praderas, aquellos océanos de espigas, no estrañamos que un viagero inglés nos asegurase, como lo hizo, que las orillas del Guadalquivir le recordaban siempre las del Nilo, que habia mas de una vez visitado.

Curiosísimas son las instituciones así religiosas como civiles del Egipto, y mas curiosas aun por su antigüedad, si bien por muchos exagerada; pero el dar una idea de ellas, si bien limitadísima, nos llevaria mucho mas allá de lo que consiente la índole de nuestra publicacion y el espacio de que nos es fuerza disponer. Otro tanto diremos de su historia, tan rica en hechos como abundante en fábulas, como nacida de tradiciones que se pierden en la oscuridad de los tiempos. Sin embargo, al hablar del Nilo no es posible dejar de recordar instintivamente que Moises, el libertador, el legislador del pueblo hebreo, fué expuesto en sus aguas, y que recogido por la hija del rey y por ella educado, aprendió las ciencias de Egipto, merced á las cuales por inspiracion divina pudo llevar sobre sus hombros el peso de su colosal empresa.

A cada momento hallamos en los sagrados libros el nombre de Egipto. Josef, el hijo de Jacob, vendido por sus hermanos es conducido allí, y logra pasar de la prision á la privanza, en la que, despues de haber asegurado la subsistencia del pueblo, realiza una de las revoluciones mas importantes que esperimentó jamás aquel pais, reuniendo en manos de Faraon el dominio de todas las tierras de Egipto.

A Egipto llevaron sus padres á Jesus niño, huyendo, avisados por un ángel, de la persecucion de Herodes.

Todo esto no recuerda el Nilo. Vedlo ahí, cubierta su orilla de extraños edificios, ved cual retratan sus tranquilas aguas las erguidas palmeras. Pues bien, ese rio, único en su especie por periodicidad matemática de sus inundaciones, y por los benéficos resultados que ellas producen, es además el rio de celebridad mas antigua que conoce el mundo. Ella se pierde en la noche de los tiempos.

F.

CRONICA DE LA NAVIDAD.

No hay institucion, no hay costumbre de ninguna especie que no haya llegado el hombre á pervertir y á viciar mas ó menos; y adviértase aquí que cuando decimos *el hombre*, no entendemos cargar esclusivamente la responsabilidad de nuestro dicho sobre el sexo feo, al que de lleno pertenecemos; en el hombre comprendemos tambien á la mujer, como que es su costilla, aunque no costilla *á la papillot* de las que se comen, sino costilla que, por el contrario, come, y hasta á veces puede llegar á devorar, si no miente la comun fama.

Hecha esta aclaracion por lo que importe, diremos que la reflexion con que encabezamos nuestro artículo, se nos ha ocurrido muy naturalmente al observar lo que, entre otros tiempos del año, acontece en Noche Buena, fiesta esclusivamente religiosa, ó que al menos deberia serlo, y en la que el pueblo, sin dejar de celebrarla con toda la efusion del regocijo, parece como que no debiera olvidar el objeto y fin de él.

Y sin embargo, seamos francos, ¿es eso lo que acontece?

Desde el punto en que las campanas repican á maitines las calles se pueblan de gentes, que en pandillas cantan, chillan, alborotan y vocean al son de las panderetas y hasta de tal cual zambomba que hace de contrabajo en la orquesta. Van entonando coplas al nacimiento del Niño Dios; pero al través de aquel estrepitoso alarde de cristianismo, se deja percibir cierto olor á aguardiente y á buñuelos trasnochados; muy bastante á desmentir el ayuno del dia. Si los tales grupos fuesen de máscaras, fácil fuera el que los tuviésemos por comparsas del carnaval, porque en rigor ni parecen otra cosa ni en realidad suelen serlo. Las tabernas hacen su agosto largamente, corren el vino y los licores en abundancia, las voces se hacen cascarronas armonizando con lo desapacible de las matracas y de las trompetillas, surgen cuestiones que pasan á disputas y que terminan en bofetones, si no ya en navajazos, acuden los serenos, los perros ladran, los gatos huyen encrespando la cola, mientras asoma por la esquina otra tanda de festejadores al nacimiento del Niño, aullando con toda la fuerza de sus pulmones y al son de las panderetas aquello de:

«Y dijo Melchor,
Melchor y Gaspar
y al rey Baltasar, etc.»

Nada diremos de las misas del Gallo. Todos los que van á ellas dicen que van *por devocion*. Por tanto, no entrarémos en esta materia, porque pertenece al sagrado de las intenciones de cada cual.

En este nuestro pais el ramo de cenas en tal noche no ha hecho nunca gran fortuna, como en otras provincias acontece. Entiéndase que hablamos de las cenas de Noche Buena que hacen parte de las costumbres públicas; cenas á toda orquesta, con convite *ad hoc* que presupone convite para el primer dia de Pascua; ó lo que es lo mismo, funcion masticable con sus correspondientes maitines. Sin embargo, suelen no faltar cenas, si bien de carácter privado, y en las que la Noche Buena no es mas que un pretesto como otro cualquiera. Es un simple adelanto que se toma sobre el carnaval.

La feria es aquí otro indispensable adminículo de la Navidad, y no podríamos concebir una Navidad sin feria. Digamos algo de la de este año.

La ancha calle de Tomás Isturiz, consagrada desde su apertura acá á dar asilo á los feriantes, bien así como sus adyacencias, se halla ahora indispuesta para recibirla, se encuentra á la sazon en estado interesante: centenares de cantos dedicados á construcciones la ocupaban toda entera, y ha sido forzoso hacerse allá para dar colocacion á los puestos. Los de juguetes se han venido á la plaza de los Descalzos, las buñolerías al callejon del mismo nombre, y tras de la pared del mercado que mira al poniente se han situado los espectáculos públicos á cuatro cuartos. Hablarémos de cada una de estas secciones.

Los puestos de juguetes van de año en año cambiando de carácter. Hace poco que en ellos no se encontraba otra cosa que el ventero con su candil y su gorro encarnado, asomado en mangas de camisa á su ventana para negar posada á María y á José, el palacio del rey Herodes con sus cortinas de percal, la ciudad de Belen, murada, artillada, con sus campanarios y su bandera española, y eso amen del Misterio y del portal, la parada de reyes, los pastores matando un cerdo, la vieja asando castañas, y demás cosas que la costumbre habia hecho imprescindibles en todo nacimiento; pero á vueltas de eso han ido introduciéndose allí todas las actualidades y los adelantos todos de la época: ómnibus, diligencias, vapores con su humo perfectamente figurado con algodon teñido, hasta trenes de ferro-carriles, á los que no les falta mas que descarrilar para que parezcan de veras, y todo eso alternando con parejas de la guardia civil, con cazadores del ejército de Africa, con moros que tienen pretensiones de remedar los tipos de la comitiva de Muley-el-Abbas, y mas allá el Tio Caniyitas y el inglés jaleando á la simpática Lagartija.

Pero las verdaderas tendencias del siglo están allí mejor reflejadas que todo eso en otros puestos. Belones de metal, peroles, cafeteras, braseros, palmatorias, y luego allá en el rincon, donde de antiguo se alojaban las cunas volantes y los juegos de sortija, bagillas de loza fina de elegantes formas y bellos dibujos, colocadas en lo alto de una pirámide compuesta de ollas, de cazuelas, de lebrillos, de orzas, y en fin, para que nada faltase, ni aun se habian olvidado ciertos utensilios, de quienes, parodiando los versos de un antiguo poeta, pudiera decirse que:

«el sol, natural registro,
ó los perdonó por pobres
ó dejó por escondidos.»

Y en efecto ¿no veis allá cómo lo útil va desalojando á lo que es de mero pasatiempo? ¿No veis cómo los intereses materiales se levantan é invaden ya aquel terreno consagrado hasta ahora á juguetes de chicos ó á golosinas de la época?

Las buñolerías tambien han sufrido transformacion. Se han hecho desaparecer las esteras anti-diluvianas, y se las ha sustituido con una especie de telon negro, color que está en perfecta armonía con el humo pestífero que exhalan sus sartenes.

El ramo de espectáculos ha estado este año pobrísimo. No hay allí ninguna niña cabelluda que levante un peso con la trenza, ni ninguna cabra con siete cuernos y dos rabos, ni ninguno, en fin, de los asquerosos fenómenos que han sido otros años tan comunes. Lo único que allí permanece fiel á sus tradiciones es uno ó dos teatros, especies de sucursales de *La tia Norica*, donde por marionetas se representan *Las astucias de Luzbel*, la escena de *El gallego y su amo* y otras jocosidades por el estilo.

Digimos que habian desaparecido *Las cunas volantes*, y es lástima en verdad. Desde aquella altura debia descubrirse un magnífico panorama, el espectáculo á vista de pájaro de la plaza del mercado, alfombrada de coles y de escarolas, y en segundo término los puestos de carne con sus tablillas, en las que se leen, para terror del público consumidor, estos letreros: «Vaca á 52 cuartos, cerdo á 59 1/2.» Bien valia esto los cuatro cuartos que se pagaban por algunas vueltas de este viage aéreo.

© Biblioteca Nacional de España

El tiempo, durante la Navidad, ha sido en estremo lluvioso. Un solo dia ha habido paseo en las Delicias, y ese ventoso y desapacible; pero así y todo no bastó á retraer á los intrépidos paseantes, que arrostraban con un valor digno de mejor causa los catarros que con tanta abundancia se cogen en aquel sitio. En semejante dia el nombre de *Delicias* era un verdadero sarcasmo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

LA VENGANZA MALOGRADA.

LEYENDA ARABE.

En la Senegambia, una de las colonias europeas del Africa, contigua á la costa y situada entre San Luis y Kavor, se descubre la pintoresca aldea de Kebir con sus frondosos plantíos y bien cultivadas vegas.

Este pueblo de las costas del Océano Atlántico sobre el Cabo Verde, debe su fundacion á varios emigrados alemanes, habiendo pasado por todas las alternativas, desde la mas dura *miseria hasta* el *verdadero bienestar que* hoy disfruta.

Durante largo tiempo, las familias que allí fueron á establecerse, pasaban dia y noche labrando madera que vendian en San Luis, con cuyo trabajoso comercio sabian *procurarse el sustento*.

Gracias á la laboriosidad de los colonos, hoy el territorio de Stidia es uno de los mas fértiles: cereales de todas clases, vistosas y magníficas arboledas y rientes jardines rodean la nueva aldea.

El *comercio de raices de madera de construccion* y labradas, ha llegado á ser muy floreciente. Aquí se ven plantíos de tabaco y algodon, allí trigos y cebadas, higueras y palmeras. Allá un molino ó una alfarería representan la industria de este pueblo, donde vino á esta*blecerse hace años la familia de Muroj*.

Esta familia era de Hamburgo: su jefe Antonio habia ejercido durante muchos años el oficio de maquinista en aquella antigua capital; pero sus grandes y multiplicadas pérdidas le habian reducido á la mayor miseria. Despues de haber pagado sus deudas, le quedaron cuarenta mil reales: esta suma no era bastante para vivir con su mujer é hija; por eso adoptó la determinacion de ir á probar fortuna. Dos amigos suyos, colonos del Senegal, le habian aconsejado que se viniera á Kebir. En efecto, la familia de Muroj se dirigió á San Luis, despues de haber obtenido del ministro de la guerra francés una concesion de treinta hectáreas de tierra.

Apenas quedó instalado, cuando cada uno empezó á cumplir con ardor su deber, siguiendo el ejemplo de los colonos fundadores; así es que al momento los convecinos cobraron singular afecto á la familia de Muroj.

Iniciado Antonio desde la infancia en la agricultura, habia cesado de trabajar á la edad de diez y ocho años. Merced á su talento y aplicacion, en menos de un año, su pequeña propiedad era una agradable y productiva hacienda.

La familia colonizadora vivia dichosa en Stidia, alegrándose de haber dejado á la vieja Europa y á su ciudad natal.

Era necesario ver al robusto Antonio hacer las sementeras y las plantaciones, para formarse idea de su felicidad. ¡Qué órden! ¡Cuánta inteligencia! Parecia que no pasaba de cincuenta años: su abundante y blonda cabellera le daba aspecto de jóven; su robustez y su calma eran una prueba de la sobriedad y rectitud de conciencia.

Contaba en el pueblo tantos amigos como colonos, además de un árabe que cuando venia al mercado de Kebir, tenia el gusto de conversar largas horas en su compañía, interesándose en sus adelantos ó contando á su familia leyendas indígenas.

La señora de Muroj, natural de Bruselas, acomodándose á la vida del campo, como mujer de talento y laboriosa, dirigia á las mil maravillas su posesion, y obte*niendo de los animales domésticos inesperados recursos*, pudo arreglar al poco tiempo una vivienda *confortable*. Cada visita le valia un triunfo, y no sin justicia, por parte de sus amigos de la campaña.

Buena y de fisonomía encantadora la señorita de Muroj, *brillaba por sus cualidades de laboriosidad é inteli*gencia; de manera que podia colocarse en la categoría de mujeres singulares que, secundando á sus maridos, contribuyen al buen éxito de las empresas domésticas.

María, que así se llamaba, era la alegría de la casa: *todos los desvelos de la familia se dirigian á crearla un* buen porvenir, para procurarla hasta donde es posible, la felicidad que cabe en la tierra.

Figuraos, amables lectoras, una de esas mujeres, tipos pintados por Rubens, y tendreis el retrato exacto de María. *Blanca, de cabello entre rubio y castaño, ojos azu*les, dientes de nácar, labios de rosa, era la jóven un compuesto angelical: habia tal poesía en sus formas, tal naturalidad en sus movimientos, que no necesitaba de los recursos de la moda para ser hermosa, con la belleza pura, natural y sencilla. Corria por sus venas la sangre de los antiguos germanos, cuyos reyes fueron guerreros valerosos.

María, era la preciosa flor del Norte, trasplantada bajo el ardiente cielo de Africa, donde exhalaba ese esquisito perfume ideal de los poetas.

Respecto á cualidades morales era dechado de perfeccion. Solo tenia una falta, muy rara en una jóven de veinte años, una tristeza continua aunque dulce. Hacia el bien sin pensarlo, y obedecia á los principios que sus padres le habian inculcado, sin responder, ni tomar jamás por su parte la iniciativa.

Su naturaleza pacífica la preservaba de pasiones violentas; pero pasado el peligro, María vivia sin armas, sin energía, sin voluntad propia para dominarse.

—¡Dios mio! esclamaba continuamente en sus oraciones la señora de Muroj, dignaos preservar á mi hija de esas rudas pruebas de las que no se triunfa sino con la fuerza de carácter.

María ayudaba á su madre en los quehaceres domésticos, y como ella entendia de los cuidados de la labranza. Su concurso aliviaba en mucho á la madre y cooperaba al bienestar general de la familia.

Teníamos una razon poderosa para decir que era de carácter pacífico la hija de Antonio; pues á no ser así, en su marcha al Senegal se hubiera sumergido en la mas profunda tristeza, ó quizás en la desesperacion.

Al salir de Hamburgo habia dejado uno de esos lazos que jamás se rompen.

Existia entre los *vecinos del mecánico Muroj, un jó*ven escultor en madera, llamado Laureano Terer, hábil artista, creado por el movimiento intelectual de estos cincuenta últimos años, el cual, despues de haber copiado las tallas de la edad media, habia ejecutado, pequeñas sí, *pero verdaderas obras maestras*.

Apenas tenia veinte años cuando vió á María; la admiró como tipo de belleza y la amó sin decírselo, hasta que declaró sus sentimientos al buen Antonio.

Toda clase de dificultades se oponian á la union de *estos jóvenes; pero el obstáculo verdaderamente grave*, era la falta de fortuna de entrámbos.

En estas circunstancias tuvo lugar la emigracion de la familia de Muroj, y lo que afligia á María, destrozó el corazon de Laureano, que se consolaba algun tanto tra*bajando sin descansar, á fin de ofrecer algun dia á su* ídolo una medianía acompañada de un inmenso cariño.

(Se continuará.)

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS.

FANCHON FENELA.

Fanchon Fenela.

MATERIALES.—32 gramos de lana inglesa blanca: 24 gramos de la misma lana grosella; 16 gramos de lana blanca fina; una madeja de la misma lana grosella; 6 botones pequeños de metal; crochet de madera del número 9; aguja de hacer punto, de madera, n.º 6.

Este abrigo de cabeza, al que conservamos el nombre de *fanchon*, por no tener correspondencia en castellano, se compone de dos partes, una de las cuales cae sobre la otra, y se hacen del todo con puntos en el aire ejecutados con la lana puesta doble; las bridas se hacen separadamente. La guarnicion se compone de una larga franja anudada, de una tira de felpa de 2 centímetros de ancho, de 6 esca*rapelas y dos borlas*.

Para hacer la parte blanca, se arman 88 puntos, y sobre esta cadeneta se hace la primera vuelta. Esta se compone de 22 festones, cada uno de 5 puntos en el aire, y bajo los cuales se pasan siempre 3 puntos de la cadeneta; cada uno de estos festones está unido á la cadeneta por un punto sencillo.

Despues de haber hecho *esta primera vuelta*, se vuelve la labor y se hace la segunda, compuesta tambien de festones de 5 puntos en el aire y de un punto sencillo; para hacer esta no se pica el crochet en el punto de la vuelta anterior, sino debajo de este punto, de modo que se coloque el punto sencillo *á caballo*. Se hacen 38 vueltas del mismo modo; así queda terminada la parte hecha con la lana blanca. Antes de cortar la hebra se hace todavía una vuelta compuesta de festones, cada uno de tres puntos en el aire; esta vuelta se coloca á uno de los lados de la fanchon, dirigiéndose hácia la cadeneta del principio; se atan en cada uno de estos *festones y en los de la cade*neta borlas blancas; cada borla se compone de 15 hebras de 26 centímetros de largo; están dobladas por el medio, anudadas, y forman borlas de 30 hebras y de 12 centímetros de largo poco mas ó menos.

La segunda parte de la fanchon se forma con lana grosella. Se arman 60 puntos, se hacen 15 festones en esta cadeneta, y se trabaja como hemos indicado para la primera parte, hasta la vuelta 35. Se hacen en seguida festones de 3 puntos en el aire en uno de los lados de esta parte, y se ponen borlas grosellas iguales á las blancas. En la punta de detrás se colocan 5 borlas mas, á fin de hacer mas espesa la guarnicion. Se ponen juntos los lados de las dos partes no guarnecidos de borlas, y se los reune estirándolos un poco, de modo que el abrigo tome la forma de la cabeza.

N.º 1.—CAPUCHA FORTUNA.

Se forma la guarnicion *afelpada* con lana blanca fina (véase el n.º 10 de nuestro periódico); se divide la lana en madejas compuestas de 30 hebras, y

© Biblioteca Nacional de España

se emplea sirviendo de molde la aguja n.° 0. Se hacen 45 centímetros de esta guarnicion, y se pasa en ella lana grosella para formar los lunares que nuestro dibujo indica. Esta guarnicion se cose encima de las borlas grosella, y se hace otra de 35 centímetros de largo para el delantero del abrigo.

Las escarapelas se forman del modo siguiente: Se atan dos bucles muy largos de algodon blanco con lana inglesa plegada en cuatro dobleces, y cogiendo un molde de franjas de 2 centímetros de ancho, se coloca el nudo que ata el algodon á la lana en el borde superior del molde; se revuelve la lana en el molde; despues se cruzan los dos bucles de algodon sobre esta lana en cuatro dobleces; se pone la lana al rededor del molde; se vuelven á cruzar las dos asas de algodon sobre el borde superior del molde, y así sucesivamente. Las dos asas de algodon deben estar siempre muy apretadas, á fin de que las de lana destinadas á formar la franja estén tan juntas como sea posible. Esta labor se hará mas pronto y mejor si se ejecuta entre dos personas: una tendrá el molde, al rededor del cual volverá la lana, y la otra las dos asas de algodon, y las cruzará sobre el molde.

Se hacen 90 centímetros de franja blanca, y otro tanto de franja grosella; se divide cada una de estas franjas en 3 trozos de 30 centímetros, que se envuelven en espiral para formar las escarapelas; á un lado se colocan dos de estas blancas y una grosella; al otro dos grosella y una blanca, consultando la disposicion del dibujo; en medio de cada escarapela se pone un boton de metal. Este adorno puede reemplazarse con escarapelas de cinta.

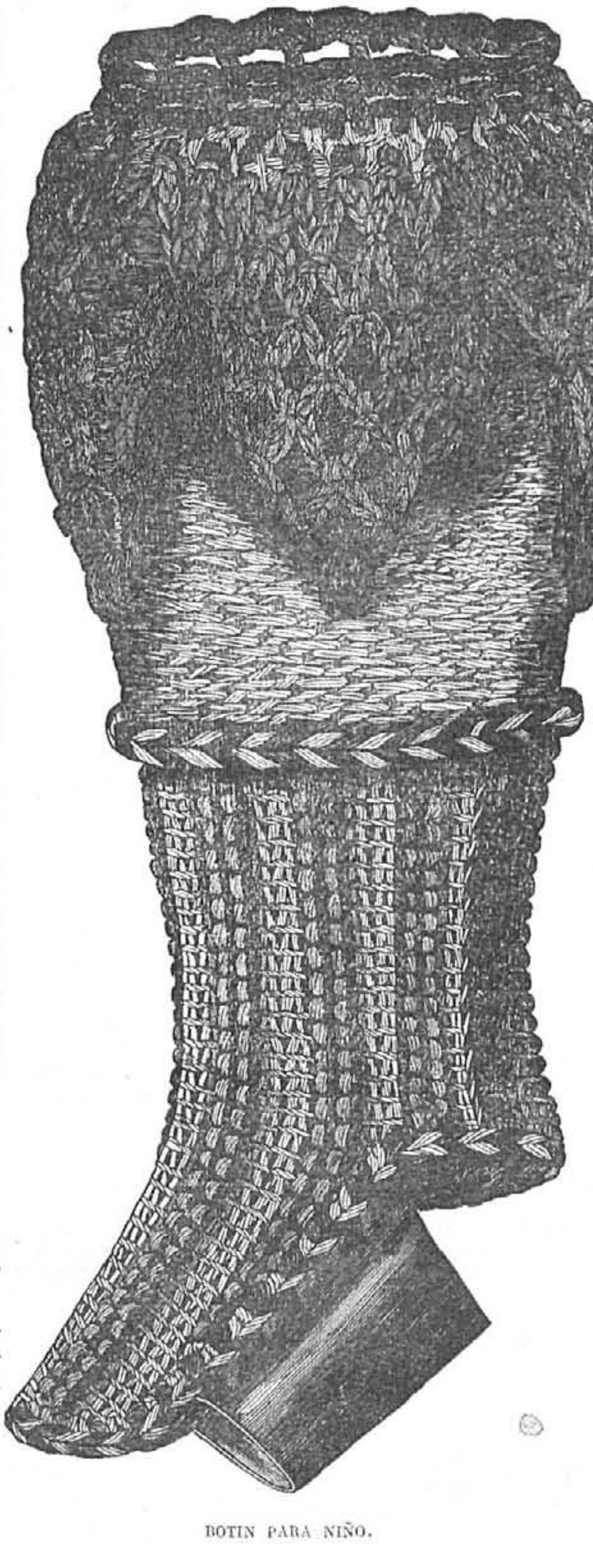
Los cabos se ejecutan con lana inglesa puesta doble. Se cruzan 100 puntos (para cada cabo), y sobre esta cadeneta se forman 25 festones iguales á los de la fanchon; se hacen aun 20 vueltas iguales; en la 7.ª los festones se componen de 3 puntos en el aire; se orla cada brida por 3 lados con 2 vueltas de festones (compuestos de 4 puntos en el aire y un punto sencillo) hechas con la lana grosella; el lado que no tiene orla se cose á la *fanchon*; al fin de cada uno de los cabos se pone una borla de lana grosella de 12 centímetros de largo.

Capucha fortuna.

MATERIALES—94 gramos de lana blanca fina (4 hebras); cachemira blanca; trencilla de seda amarilla de oro; dos agujas de hacer punto del número 5.

Esta capucha se hace á punto de media; se trabaja siempre al derecho *de ida y vuelta*; en cada una de las 24 primeras vueltas (excepto en la primera) se crece un punto antes y despues del punto situado en el medio de la vuelta, y esto se hace en cada vuelta impar, 1, 3, 5, etc.

Se hacen 9 puntos para comenzar la capucha. Segun los crecidos que acabamos de indicar, la 1.ª vuelta se compone de 12 puntos, la 2.ª de 13, la 3.ª de 16, la 4.ª de 17 y así sucesivamente. La vuelta 24 se compone de 57 puntos, despues de esta no se crece ya en el fin, sino solo en el medio de las vueltas. Las vueltas 25 y 26 se componen de 59 puntos, las 27 y 28 de 61, las 30 y 31 de 63. Se continúa la labor del mismo modo hasta la vuelta 82, que debe tener 115 puntos.



BOTIN PARA NIÑO.

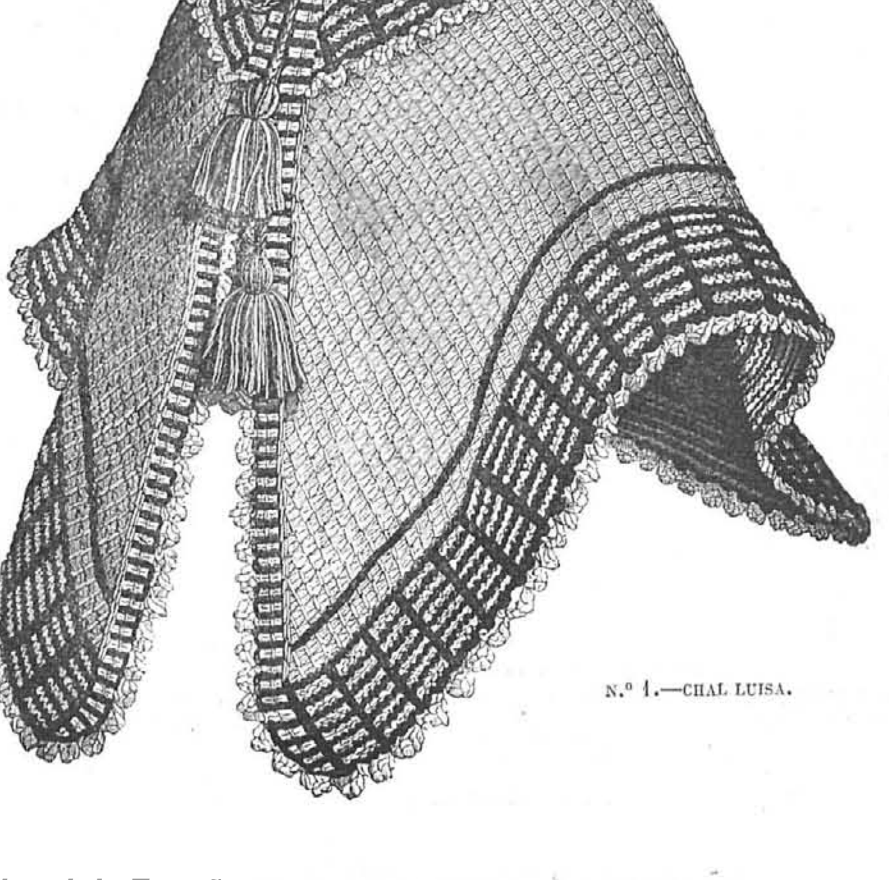
La vuelta siguiente se hace hasta el primero de los 5 puntos que preceden al del medio; se echan por encima estos 5 puntos, el del medio y los 5 siguientes, en todo 11, y se trabaja por separado cada uno de los lados de la capucha: las vueltas se hacen de cada vez mas cortas, puesto que se echan por encima 5 puntos en cada segunda vuelta; así se hacen 18. El otro lado es igual á este.

El borde de la capucha está guarnecido con borlitas de lana, sujetas con una hebra de seda y suspendidas en festones cada uno de 12 bolitas. Para hacer estas se prepara una madeja de lana blanca de muchos metros de largo, y compuesta de 20 á 24 hebras; se toma una aguja enhebrada con seda blanca, y se echa un nudo muy fuerte en las hebras dejando centímetro y medio de intervalo entre los nudos, *sin cortar nunca la hebra de seda*, que está destinada á sostener las bolitas; se cortan en seguida las hebras de lana en el intervalo que separa los nudos (sin cortar la seda) despues se coloca todo encima de una vasija llena de agua hirviendo, para hacer que la lana se hinche; con las tijeras se van igualando todo al rededor las bolitas á fin de darles perfecta forma; se pega esta guarnicion empleando lana blanca, que sirve para suspender á aquellas á un centímetro de distancia del borde de la capucha, y se dejan 3 centímetros de distancia, poco mas ó menos, entre cada feston de esta guarnicion.

Se cortan en cachemira blanca tiras rectas de 3 centímetros y medio de ancho; se las recorta por un lado y otro con un sacabocados, se las frunce por el medio, y se colocan cinco tiras de este plegado sobre la capucha; estas tir.. lescriben líneas curvas (véase el dibujo de la capucha extendida); la última está colocada en el borde, de modo que la mitad de ella exceda del borde de la capucha: estas tiras deben tener un largo doble del que tienen cuando se han convertido en plegados. Otro plegado igual al de encima rodea por abajo la capucha.

Los cabos se hacen de tafetan blanco; son redondeados tienen 55 centímetros de largo, 9 de ancho por arriba, y 13 por abajo, por la parte redondeada. Se los recorta con sacabocados, despues se cose encima de los festones, formados por los recortes, trencilla amarilla formando una pequeña hoja en el hueco de cada feston. Los cabos se colocan en el sitio en que termina la guarnicion de las bolitas.

CHAL PÍTIA.



N.° 1.—CHAL LUISA.

© Biblioteca Nacional de España

Los plegados pueden hacerse de tafetan blanco ó tafetan de color; en este último caso la trencilla debe ser blanca.

Botin para niño de dos á cuatro años.

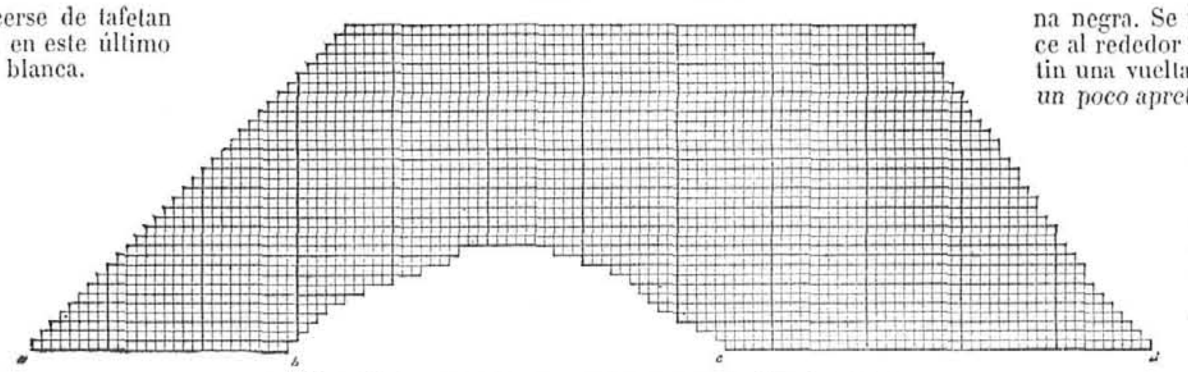
MATERIALES—32 gramos de lana *blanca*; 16 gramos de lana rosa; 8 gramos de lana negra; todas estas lanas deben ser finas. Se emplearán los crochets números 3 y 8.

Este botin se hace á punto de crochet tunecino, á punto *ondulado* y á punto de *Gobelinos* sencillo. (véase el n.º 10 de nuestro periódico).

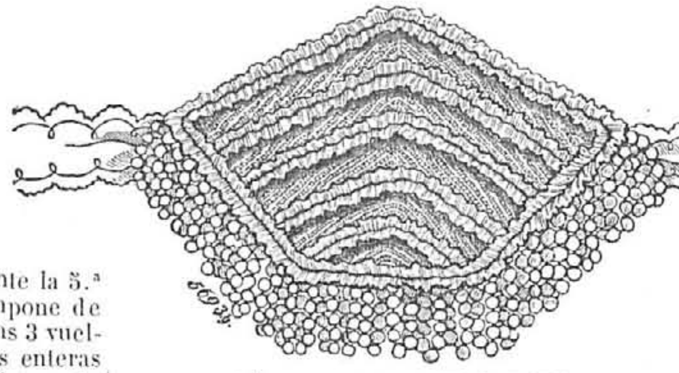
La parte superior del botin se forma con filas transversales á punto de Gobelinos *sencillo*. Se toma la lana blanca con el crochet del n.º 3, y se arman 14 puntos. La 1.ª vuelta (que se compone de 2 vueltas, la una de *ida* y la otra de *vuelta*) se hace sin crecido. En las 3 siguientes se crecen dos puntos al fin de la 1.ª de las vueltas que forman la vuelta entera, segun acabamos de decir; y por consiguiente la 5.ª vuelta, contando desde el principio, se compone de 20 puntos, puesto que se han crecido 6 en las 3 vueltas enteras. Se hacen en seguida 39 vueltas enteras (compuestas de 2 vueltas) con el mismo número de puntos, despues se mengua siguiendo el órden observado para el crecido, hasta que no haya mas que 14 puntos en el crochet; despues se cosen uno á otro los lados transversales de este trozo.

Al rededor del lado superior se hacen 26 festones con la lana rosa, picando el crochet en los puntos blancos; estos festones se componen de 6 puntos en el aire y de un punto sencillo. Sobre esta primera vuelta se hacen 6 iguales haciendo *al contrario* solamente los festones, esto es, colocando los puntos sencillos en medio de los festones de la vuelta anterior; la 8.ª vuelta se ejecuta del mismo modo, pero con la lana negra. Se divide esta tira, formada de festones, en cuatro partes iguales, entre las cuales se fruncen un poco los festones y se aseguran con lana color de rosa, se estiran en sentido inverso las puntas de los cuatro grandes festones que se acaban de fruncir, y se las sujeta sobre la parte blanca con algunos puntos grandes hechos con lana negra. Se toma la lana negra, se hace al rededor del borde superior del botin una vuelta compuesta de 27 puntos *un poco apretados; despues se toma la* lana color rosa, se hacen alternativamente 2 puntos en el aire (bajo los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior), despues una brida. Cuando se ha terminado esta vuelta, se toma la lana negra, y se hacen alternativamente 4 puntos en el aire y un punto sencillo, este encima de los puntos en el aire de la vuelta anterior. Así se continúa hasta el fin de la vuelta.

Para hacer la parte inferior, se toma el crochet n.º 8, puesto que esta parte ha de ser mas espesa que la precedente; se trabaja alternativamente con la lana blanca y la lana rosa al crochet tunecino y al punto *ondulado*, este último siempre con lana rosa. Se arman 20 puntos, y se hacen con el mismo número 6 listas blancas y 5 color rosa, componiéndose cada una de 4 vueltas; en la lista rosa siguiente (que es la 6.ª), se crecen 7 puntos al fin de la 1.ª vuelta; se crecen aun 3 puntos al fin de la 3.ª vuelta. La lista blanca que viene despues de esta, aumenta 3 puntos al fin de la 1.ª vuelta; la pala ha llegado entonces á todo su tamaño; debe componerse de 3 listas blancas y de 2 listas color rosa (cada una de 4 vueltas), despues de las cuales se mengua en las dos vueltas siguientes exactamente el mismo número de puntos que se han aumentado por el otro lado. Se cosen juntos por el revés los dos lados transversales de la parte inferior del botin, y se rodea esta parte con una fila de puntos sencillos, haciendo alternativamente un punto blanco y un punto negro. Se reunen los dos trozos del



N.º 2.—TABLA DE LOS PUNTOS.—MITAD DEL FONDO DEL CHAL LUISA.



N.º 2.—CAPUCHA FORTUNA ESTENDIDA.

ALFABETO DE REALCE.

© Biblioteca Nacional de España

botin y se los cose de tal modo que la costura de la pantorrilla se halle en medio de la costura de la parte inferior; se cubre esta costura haciendo sobre ellas puntos sencillos alternando blancos y negros; debajo de la pala se cose una tira de piel charolada de 6 centimetros de ancho, y se pasa una cinta elástica por las bridas color rosa que rodean el lado superior del botin.

Chal Pítia.

MATERIALES—155 gramos de lana fina color violeta; 48 gramos de la misma lana negra; dos madejas de seda de Argel blanca; algunas hebras de la misma seda de diferentes colores; crochet de madera núm. 6; agujas de hacer punto, de madera núm. 6.

Este chal se hace á punto de media y á punto de crochet; cada uno de sus lados tiene, desde la punta de atrás, cerca de 113 centímetros de largo.

Se principia la labor al crochet *tunecino*; se toma la lana violeta, se arman 540 puntos, y se hacen 11 vueltas:—una vuelta con la seda blanca,—12 con lana negra, y se termina la orla con una vuelta hecha con seda blanca. Se sabe que lo que llamamos *una vuelta de crochet tunecino* se compone de 2 vueltas, una que va de derecha á izquierda y otra que vuelve de izquierda á derecha. En cada una de las 25 vueltas que acabamos de describir se toman *juntos* los dos puntos del principio y los dos puntos del fin; los 4 puntos del medio

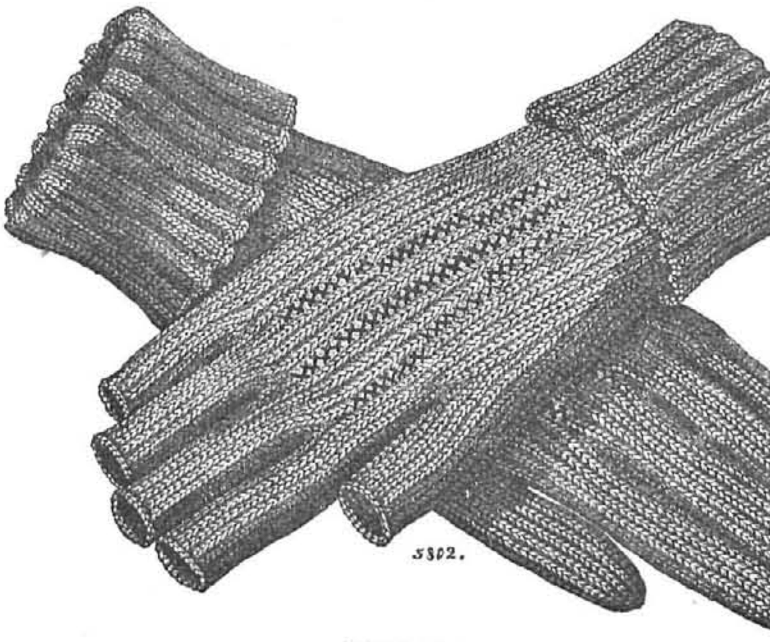
CHALECO DE CAZA.

de cada vuelta se reducen á 2, puesto que se hacen 2 juntos, es decir, que de 4 puntos se hacen 2; se disminuyen por consiguiente 4 puntos en cada vuelta. Despues de las 11 vueltas color violeta quedan 500 puntos;—despues de la vuelta hecha con seda blanca 496;—despues de las 12 vueltas negras 448;—despues de la última vuelta de seda blanca 444 puntos.

Se levantan sobre una de las agujas de média estos 444 puntos; entre el 222 y el 223 se crece un punto, que se convierte en el punto del medio, por tanto, el número de los que hay en la aguja es de 445. Se ejecuta á punto de média el fondo del chal con lana color violeta, y se hacen: 2 vueltas al derecho de ida y vuelta;—una vuelta en la cual se hace un punto al derecho: se levanta el punto siguiente al revés colocando la hebra detrás de este punto;—otra vuelta igual á esta, pero colocando la hebra delante de la aguja en cada punto que se levanta.

Estas 4 vueltas componen el dibujo; se repiten siempre, y se debe cuidar de que los puntos levantados estén siempre colocados unos encima de otros; en todas las vueltas impares (1, 3, 5, etc.) se cojen juntos los dos puntos del principio,—los dos del fin,—los dos que preceden y los dos que siguen al del medio.

Se repiten estas 4 vueltas 55 veces, lo que en todo hacen 220 puntos; se echan por enci-

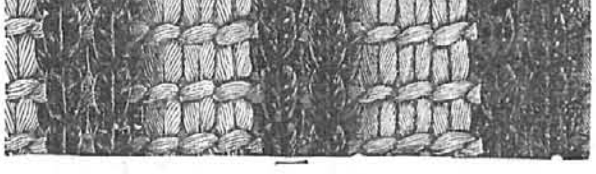


GUANTE DE CAZA.

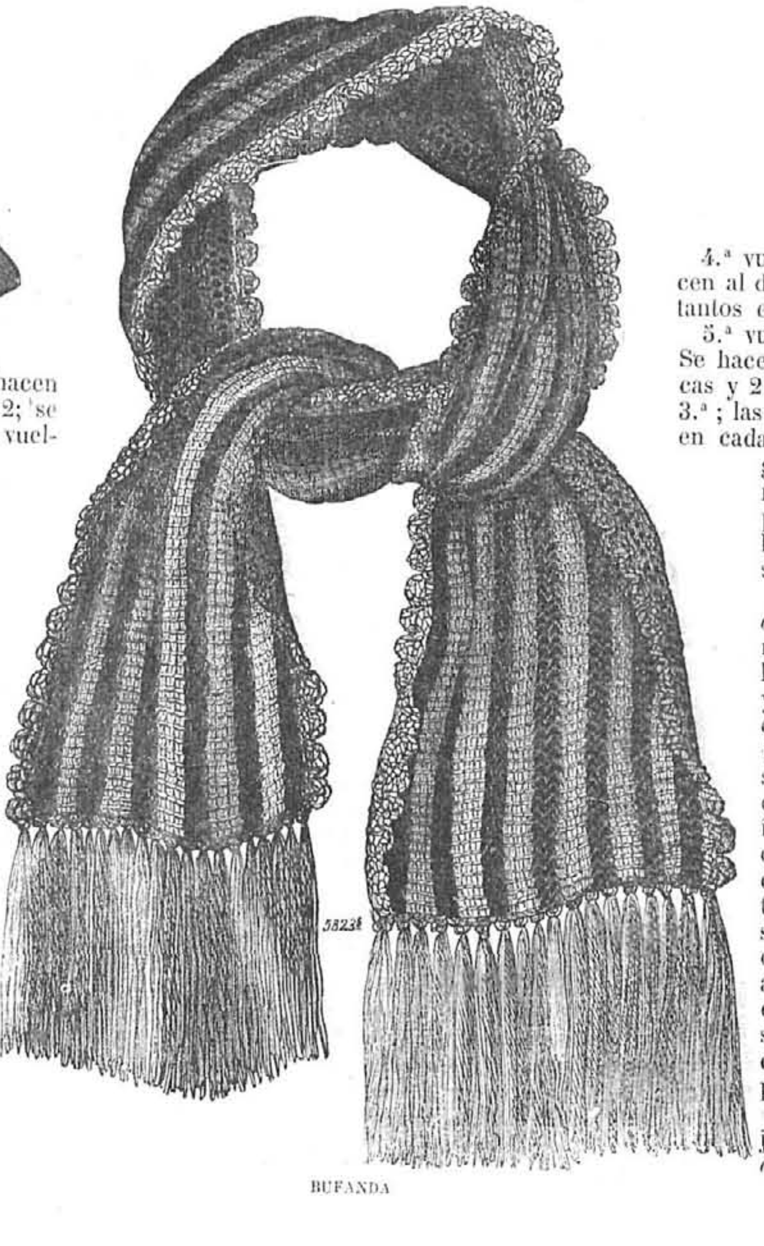
ma en seguida los puntos que quedan en la aguja. Se hacen despues al crochet al rededor del chal los dientecitos que se explican con ocasion del chal Luisa, que figura en el presente número. En la lista negra de la orla se hacen á punto de marca especies de cruces con la seda de diferentes colores. Veremos el efecto y la disposicion de este salpicadito en el dibujo que representa el chal.

La abertura del cuello está echada hácia atrás por dos pliegues sujetos en medio del chal.

Se hace al crochet, con lana color de violeta,



PUNTO DE CROCHET PARA LA BUFANDA.



BUFANDA

una cadeneta de 14 centimetros de largo; se la asegura en medio del chal, sobre los pliegues, á modo de presilla, á la cual se suspende una borla hecha de lana que tenga en todo 11 centimetros de largo. Su cabeza está adornanada con puntos hechos al crochet. Se puede sustituir la lana á la seda.

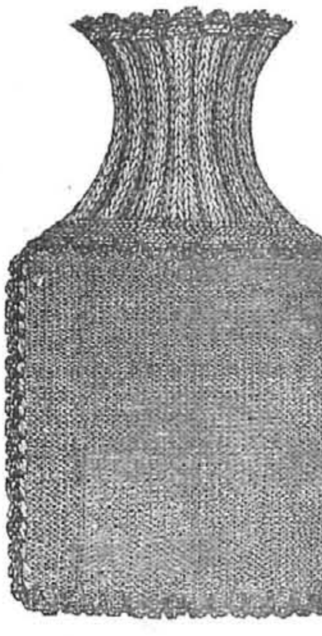
Chal Luisa.

MATERIALES.—40 gramos de lana negra: 40 gramos de lana blanca; 160 gramos de lana inglesa gris; dos agujas de hacer medias, de madera del n. 5; un crochet de madera del n. 4.

El fondo del chal se hace á punto de crochet tunecino con lana gris; la orla á punto de media con la lana blanca y negra.—Se comienza por la orla; se arman 340 puntos con lana negra, y se hace la 1.ª vuelta lisa y al derecho.

2.ª VUELTA. — Se deja la lana negra (sin cortarla); se toma la lana blanca y se levanta el primer punto sin ligarlo, como punto que es de orilla.—* Se levantan igualmente los dos puntos que siguen poniendo la hebra por detrás; despues se hacen 5 puntos al derecho; se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta, cuyo último punto se hace.

3.ª VUELTA.—Como la anterior, pero colocando la hebra por delante cada vez que se levantan los dos puntos,



ABRIGO DE CUELLO PARA CABALLERO.

4.ª VUELTA.—Lana negra. Todos los puntos se hacen al derecho; se hacen 2 en el primero y otros tantos en el último de la vuelta.

5.ª VUELTA.—Como la anterior, pero sin crecido. Se hacen siempre alternativamente 2 vueltas blancas y 2 negras; las blancas son iguales á la 2.ª y 3.ª; las negras á la 4.ª y 5.ª—Se crece dos veces en cada 1.ª vuelta negra, y despues se mengua guadualmente de modo que en la 7.ª lista negra, que termina la orla, el número de puntos sea de 338. No se echan por encima los puntos, y se los toma con el crochet, segun la esplicacion siguiente.

El fondo se hace con arreglo *á la tabla de puntos* que va puesta en otro lugar, y que representa la mitad del fondo del chal; la línea marcada *d* hasta *e* señala el medio, y se mengua por cada lado del punto del centro; *a* indica la punta de delante; las 10 primeras vueltas se hacen en 3 trozos separados; para el del medio se toman desde *e* 89 puntos, de los cuales el 45 está señalado en *d*, es el punto del centro; los otros dos trozos son los delanteros; para cada uno se toman 27 puntos desde *a* hasta *b*. En la vuelta 11.ª solamente es donde se reunen las tres partes; los puntos de la orla ó guarnicion se disminuyen, respecto al fondo, del modo que vamos á decir: desde *a* hasta *b* la 2.ª y 3.ª vuelta de la orla se toman juntas y forman un solo punto; desde *b* hasta *c* se toman juntos el 3.º y 4.º puntos;—se hace otro tanto desde *e* hasta *d*.

En las esquinas *b* y *c* se toman 2 puntos juntos tres veces de seguida; en la esquina *d* se toman 2 puntos juntos cinco á seis ve-

© Biblioteca Nacional de España

ces seguidas. Las listas negras que atraviesan perpendicularmente la orla, se hacen aparte á punto de cadeneta con lana negra, cuando el fondo está terminado.

El cuellecito se compone de una orla ó guarnicion igual á la del chal. Se hace la 1.ª vuelta (con lana negra) en la abertura del cuello, tomando juntos los dos primeros y los dos últimos puntos del fondo, y tomando juntos tambien los 2 puntos que preceden y los 2 que siguen al del medio: además se debe menguar de tal modo que la orla se componga en todo de 155 puntos; el 78 es el del medio. Se vuelve sobre esta vuelta trabajando con la lana negra, despues se toma la lana blanca; se hacen 3 puntos lisos;—se levantan los 2 siguientes,—5 puntos lisos,—se levantan los 2 siguientes, y así se continúa. Los puntos 27 y 28,—los 53 y 54,—los 2 que preceden y los 2 que siguen al del medio, se cogen juntos, de modo que se forme un punto con estas dos, cada vez que los hemos nombrado. Se mengua dos veces de la misma manera para el otro lado; en el medio se hacen solamente 4 puntos blancos, y de cada lado del medio se levanta solo un punto negro. En cada 2.ª vuelta se menguará 2 veces encima de los menguados anteriores, despues á cada lado del punto del medio y además al principio y al fin de todas las vueltas. La 5.ª lista negra termina el cuello, y sobre esta lista se hacen todavía 3 vueltas (cada una de 2 vueltas) á punto de crochet tunecino con lana gris; en la 1.ª de estas 3 vueltas se dejan al principio y al fin 18 puntos de la orla; se mengua por cada lado del punto del medio, y se mengua tambien 8 veces en cada lado. En la 2.ª vuelta tunecina (primera de las 2 que contamos como una sola) se mengua solo de cada lado del punto del medio; se dejan al principio y al fin de esta vuelta 8 puntos;—al principio y al fin de la 3.ª se dejan 5 puntos, y en esta última vuelta se mengua como en la anterior. —Se hace en seguida á cada lado del delantero una lista compuesta de 5 vueltas, para las cuales se hacen siempre alternativamente un punto sencillo y un punto en el aire; la 1.ª vuelta es negra, la 2.ª blanca, la 3.ª negra, y así se continúa alternando ámbos colores (en todo 2 vueltas blancas y 3 vueltas negras). Cada vez que se hace el punto sencillo se pasa el crochet bajo el punto en el aire de la vuelta anterior; esta lista debe llevarse hasta de la orla de abajo, y se termina por vueltas cada vez mas cortas, á fin de redondear las puntas de delante. Se hace en el borde de la abertura del cuello, con lana negra, una vuelta de puntos sencillos, despues otra de bridas *caladas* con lana blanca; por esta última se pasa un cordon: sobre las bridas blancas se hace una vuelta de puntos sencillos con la lana negra.

Se rodea todo el chal (menos la abertura de cuello) con una fila de puntitas hechas con la lana blanca. Estas puntitas se ejecutan del siguiente modo: un punto sencillo en el primero del borde de uno de los delanteros; * 2 puntos en el aire: en el 1.º de estos, 2 puntos sencillos,—un punto sencillo en el 3.º del borde del delantero.— Vuélvase á empezar desde *. Tambien se forman puntitas como estas en el borde del cuello; se hace un cordon de lana blanca y negra, y se le pasa por las bridas blancas de la abertura del cuello; en cada estremo de este cordon se pone una borla.

Alfabeto de realce.

Las siete primeras letras de este alfabeto están adornadas de hojas en relieve, cuyo d bujo, *separado*, se halla junto á la letra A.—Se ejecutan separadamente estas hojas sobre batista, de realce por un lado, y por el otro á punto de armas; se las recorta, y despues de haber bordado la letra en la cual la hoja debe figurar, se aplica esta, redondeándola con un punto de cordoncillo, y conservándola un poco en relieve por el lado *sombreado*. Es supérfluo añadir que se pueden reemplazar estas hojas con otras mas pequeñas, semejantes á las que componen las letras, é inútil decir que se pueden recortar las hojas separadas de cualquier otro bordado usado ya.

Guantes de caza.—Punto de media.

MATERIALES—105 gramos de lana gris fina de medio matiz; una madeja de la misma lana negra; seis gruesas agujas de acero.

Los guantes de los cazadores se distinguen de los comunes en que el derecho no cubre enteramente los dedos, con el fin de dejar á estos absoluta facilidad para el manejo de la escopeta. Se arman 76 puntos, y se labra primero el revés del guante.—Se compone de 60 vueltas, durante las cuales se hacen siempre 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés, despues 2 vueltas al derecho, 2 al revés y 2 al derecho. Se principia en seguida el guante que, así como los dedos, se hace con un punto al revés y otro al derecho, este *cruzado*, es decir, que se pica la aguja, no en la parte de delante, sino en la de detrás del punto. Se hacen 3 vueltas de este modo; en la 4.ª se crece un punto despues del 1.º y el 4.º; las dos vueltas siguientes no tienen crecido; se crece 1 punto 8 veces seguidas encima del primer crecido (para preparar el pulgar).—Se labran desde luego 4 vueltas con crecido, despues 2 sin el.—4 con crecido,—3 sin él; se forma el pulgar con dos agujas separadas: se levantan los 25 puntos que se hallan entre los puntos crecidos: se arman 8 puntos en otra aguja; se liga el último de estos puntos al primero de la otra aguja, y se labran 3 vueltas menguando un punto al principio y al fin de los 8;—se hacen 3 vueltas; se mengua en el mismo sitio;—se hacen 2 vueltas, despues, al fin de la vuelta siguiente, se mengua un punto. Las 17 vueltas que siguen no tienen menguado; en la última se echa por cima la hebra. Se vuelve al punto de partida del pulgar; se toman sobre una aguja los 8 puntos añadidos; en las 4 primeras vueltas se mengua un punto al principio y al fin de los 8, despues se hacen 22 vueltas sin crecer ni menguar. Para principiar los 4 dedos se dividen los puntos en 2 agujas y se cuenta como primer punto de la primera aguja el punto cruzado que está en el principio del pulgar entre *los 2 menguados*; se toma otra aguja, con la cual se hacen 10 puntos de la primera; se toma otra aguja mas en la que se arman 12 puntos (con la hebra con que se trabaja); se toman con esta misma aguja los 10 últimos puntos de la 2.ª, y se reunen en redondo estos 32 puntos, destinados á formar el primer dedo de los cuatro. En la primera vuelta se mengua un punto al principio y al fin de los 12:—en la 2.ª se mengua solo al fin;—en la 3.ª al principio y al fin de los mismos 12, y siempre un punto. Se hacen en seguida 25 vueltas sin menguado y se saca la aguja. Para el dedo del medio, se levantan desde luego los 12 puntos añadidos en el anterior, se hacen 10 puntos de la aguja de debajo; se toma otra aguja, sobre la cual se arman 12 puntos; se hacen los 10 últimos de la aguja de debajo; se reunen los 44 en redondo, y en las 4 primeras vueltas se mengua un punto al principio y al fin de los 12 dos veces añadidos, por consiguiente se mengua 4 veces en cada vuelta, esto es, 16 puntos en las 4, despues se hacen 30 vueltas, como se han hecho para el dedo anterior, y se sacan las agujas.—Para el 4.º dedo, se levantan primeramente los 12 puntos añadidos al tercer dedo; se hacen 10 puntos de la aguja de debajo;—se arman otros 10 puntos;—se hacen 10 puntos de la 2.ª aguja de debajo, y se reunen en redondo estos 42 puntos;—se mengua un punto en las 4 primeras vueltas al principio y al fin de los 10 y de los 12 añadidos; despues se labran 23 vueltas y se termina.—Para el dedo pequeño, se toman los puntos que están en las dos agujas, y los 10 añadidos para el cuarto dedo; se los reune en redondo, despues se hacen 19 vueltas y se termina la labor.

El guante de la mano izquierda se ejecuta del mismo modo, solo que los dedos son enteros. Para el pulgar se hacen 30 vueltas en lugar de 17; se mengua 6 veces en las vueltas siguientes; se labran 3 vueltas sin menguar;—se mengua 6 veces en las vueltas siguientes, se hacen otras 2 vueltas, y se termina la punta como la de una calceta. Para el dedo que sigue se hacen 36 vueltas;—para el 3.º, 40;—para el 4.º, 34;—para el pequeño y último 26, terminando siempre las puntas como se ha dicho respecto al pulgar.

En la parte de encima del guante se forman 3 costuras en cruz con lana negra, segun indica el dibujo.

Chaleco de caza.—Crochet á punto de piqué.

MATERIALES.—140 á 160 gramos de lana gris fina; un crochet de madera del n. 7.

Esta labor es muy fácil de ejecutar. Se toma la lana y se hacen á punto de *piqué* (véase nuestro número 10) un trozo recto de 70 centímetros de largo y otro tanto de ancho. En el citado número no se habrá podido juzgar del efecto del punto de *piqué*. A fin de demostrarlo con mas claridad hemos hecho representar este punto *muy aumentado*; el crochet de madera del n.º 7 y la lana fina le restituyen su verdadero carácter.

Con esta labor, hecha al crochet, un sastre formará un chaleco de mucho abrigo.

Abrigo de cuello para caballero.—Crochet y punto de media.

MATERIALES.—24 gramos de lana fina gris; una madeja de lana color de violeta; agujas gruesas de acero; un crochet de acero.

Este abrigo, de un género nuevo, está destinado á preservar el cuello y el pecho; se le pasa por la cabeza y forma un peto sobre el cual se abotona el chaleco. La extremada flexibilidad de la parte superior permite estirarla de modo que preserve del frio la barba y la boca.

Para una cabeza de grosor mediano se arman 99 puntos; para una cabeza grande se necesita armar 108 ó 112, destinados á la abertura del cuello. Se reunen estos puntos en redondo, y se continúa la labor haciendo alternativamente 3 puntos al derecho y 3 al revés: síguese así hasta que se hayan hecho unos 12 centímetros de labor. Se hacen en seguida 1 vuelta al derecho,—1 vuelta al revés,—una al derecho y otra al revés. Se echan por encima 40 puntos, despues se forma con los restantes el peto, trabajando siempre al derecho y de *ida y vuelta*, hasta que el dicho peto tenga 18 á 20 centímetros de largo. Despues de haber desmontado las agujas, se hacen al crochet todo al rededor con la lana violeta, unas puntitas en esta forma: 1 punto sencillo, —* 4 puntos en el aire,—una brida en el 1.º de estos 4 puntos,—1 punto sencillo, despues de haber pasado 2 puntos del borde sobre el cual se trabaja. Así sucesivamente, volviendo á comenzar desde *.

Bufanda.—Crochet.

MATERIALES.—96 gramos de lana gris fina; 48 gramos de lana violeta ó verde; un crochet de madera del n. 5.

La bufanda se hace en su longitud con una lista gris y con una lista violeta alternadas; las listas grises se componen de 3 vueltas (en todo 6 vueltas) á punto de crochet tunecino; las listas violetas se hacen con 2 vueltas (4 en todo) del punto *ondulado* (véase nuestro n.º 10). El grueso *natural* de este punto está indicado en un dibujo especialmente destinado al efecto.

Se toma la lana gris y se arman 256 puntos; se hace la 1.ª vuelta al punto *ondulado*, pero volviendo sobre este de izquierda á derecha; se toma la lana violeta; se hace una vuelta entera (2 vueltas) con los dos colores al punto ondulado,—despues 3 vueltas enteras al punto de crochet tunecino con la lana gris solamente; 2 vueltas enteras con los dos colores al punto ondulado, y así se alterna, hasta que la bufanda tenga siete listas color violeta y 6 grises, despues de las cuales se desarman los puntos existentes de lana gris.

Por cada lado largo se hacen, con lana gris, puntitas semejantes á las explicadas para el CHAL LUISA. En cada extremidad de la bufanda se colocan borlitas de lana gris; cada una de estas se compone de 8 hebras de 18 centímetros de largo.

I.

Tan!... tan!... dos; tan!... tan!... tan!... cinco;
tan!... tan!... siete, (pocas faltan);
tan!... tan!... nueve; tan!... tan!... once;
tan!... Las doce; el año acaba.

Al vibrar en el espacio
la postrera campanada,
el año SESENTA Y UNO
impertérrito se marcha.
Despídese á la francesa,
y al volvernos las espaldas
ni aun dice: «*ahí queda eso*,
que yo me voy de parranda.»
El SESENTA Y DOS en cambio
sale del paño á las tablas
y dice con cierto énfasis:
—Dios guarde á la gente honrada.
—Dios le guarde, bien venido
señor año de mi alma;
¿llega usted de buen talante,
ó enfadado por desgracia?
—¿Por qué lo dice?—Lo digo
porque, encubierto en su capa,
no nos deja ver si trae
la faz risueña ó airada.
—Y ¿no advierte usted, mocito,
(contesta con sorna y calma)

© Biblioteca Nacional de España

que con hoy comienza enero
y nos helamos? caramba!
—Dice usted bien, señor mio;
yo en verdad no me acordaba...
mas diga usted, ¿qué contiene
ese gran bulto que tapa?
—Curioso es usted.—Lo soy.
—Pues aquí traigo una caja.
—Y qué encierra?—Dios lo sabe!
todavía está cerrada.
Probablemente en su centro
habrá risas y habrá lágrimas,
calamidades y dichas,
desengaños y esperanzas.
Cuando yo meta las manos
saldrán todas barajadas...
—Pues tenga usted mucho tino
por lo que respecta á España.»
El Año Nuevo sonríe;
yo al ver que no lleva trazas
de darme nuevas noticias,
otra vez vuelvo á la carga.
—Señor año...—¿Qué me quieres?
—Yo hago versos...—Calla, calla!
Eres poeta?—Un poquito.
—Pues naciste con desgracia.
—¿Por qué?—Porque los poetas
sois...—Decid.—Muy tarambanas,
y en soltando la sin hueso
hay diluvio de palabras.
—Yo, señor, habia pensado
escribir anticipada-
mente, la historia de usted;
formar *un juicio*...—Acabáras!
Si es eso lo que pretendes,
coge la pluma y estampa
en el papel ahora mismo
aquestas pero-grulladas.»
Y rascándose la oreja,
tosiendo, escupió con gracia,
y me dictó lo que sigue
tras de un momento de pausa.

II.

»Aunque con plenos poderes
al mundo pícaro venga,
siendo, porque Dios lo manda,
señor de vidas y haciendas,
El Año Nuevo que ahora
con un miércoles comienza,
tendrá que morir en miércoles,
que lo quiera ó no lo quiera.
Sus dias están contados;
tendrá trescientos sesenta
y cinco, como su padre
que no alcanzó edad bisiesta.
Traerá, despues del invierno,
su florida primavera,
y á esta seguirá el estío,
dando el otoño la vuelta.
En unas partes del globo
habrá paz y en otras guerra,
con muchas cosas que omito
porque siendo tú poeta,
Si te digo que habrá hambres
tendrás que decir por fuerza
que á tu profesion aludo,
por muy honrosa que sea.
Por lo demás, aunque torpe
me llames y mal profeta,
te diré que de camándulas
habrá regular cosecha.
Tendrá coche el usurero
que al ciento por ciento presta,
y habrá quien derroche el oro
sin socorrer la pobreza.
Habrá ambiciones frustradas
por demasiado inmodestas,
y sabios que á oscuras vivan
y necios que se enaltezcan.
Habrá gárrulos políticos,
de esos que todo lo arreglan
formando planes famosos
en los cafés y plazuelas.
Patriotas furibundos
que en fraguar motines sueñan,
porque solo á rio revuelto...
hay pescadores que medran.
Embusteros oficiosos,
corre—vé—y díles, que llevan,
traen y fabrican noticias
que luego cual bolas ruedan.
Habrá lenguas maldicientes,
murmuradoras y sueltas,
que por lo largas, llamarse
debieran *luengas*, no *lenguas*.
Viejos habrá pisaverdes
que en postizas cabelleras,
por hacer calaveradas
sus calaveras envuelvan.
Habrá solteros reacios,
y habrá mozas casaderas
que aunque rabien por *casaca*
no hallarán ni una chaqueta.
Habrá maridos taimados,
y mujeres tan perversas,
que á cualquier Adan se entreguen
y se den á cualquier Eva.
Y viudas que deseen
arrojar sus tocas negras
por contraer unas nupcias
segundas y hasta terceras.
Habrá gentes codiciosas,
con tan escasa vergüenza,
que al diablo darán el alma
por unas cuantas monedas.
No es decir que los humanos
tan flacos y torpes sean
que no haya muchas virtudes
en cambio de esas miserias.
Hombres habrá (tal vez muchos)
llenos de estimables prendas,
que por honrados y activos
altos títulos merezcan.
Y mujeres virtuosas,
sencillas, graves y honestas,
que el alma tengan tan pura
como limpia la conciencia.
Habrá bueno y habrá malo
si el cielo no lo remedia.
Con que... agur, que estoy de prisa,
Dios te la depare buena.»
Dijo, sé fué de mi lado,
y quedé como un babieca,
tan á oscuras como estaba
antes que á verme viniera.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

»Así su corazon impregnado de tristeza exhala sus ayes.

»El señor la dice:

»—No te quejes mas, hija mia; tu corazon no está hecho para la pena; yo quiero ser tu hermano, tu amigo y tu padre.

»—Y la tomó suavemente la mano, la llamó su futura esposa y la hizo dejar sus vestidos miserables.

»—Ahora se dá una vida de reina y posee todo cuanto desea su corazon. El hombre rico merece muchas gracias por haberse conducido tan noblemente.»

Al principio de la última estrofa el señor de Vlierbecke se habia asomado á la puerta de la cocina; la labradora se levantó respetuosamente y pareció temer que se mostrase descontento de lo que pasaba; pero él hizo señas á su hija de que no se interrumpiera, y cuando estuvo concluida la cancion, dijo á la labradora con una voz muy afable:

—¡Ah! ¿con que aquí nos divertimos? Me alegro mucho; os necesito por algunos instantes allá arriba.

Seguido de la labradora volvió á subir la escalera que conducia al comedor, donde ya la mesa estaba pronta para recibir los platos.

El mozo de la labranza se habia endosado ya la librea y tenia la servilleta bajo el brazo. Despues que el noble hizo comprender á la labradora y á su hijo que todo lo que iban á hacer tendia á ponerles en estado de servir á la mesa debidamente, principió con ellos una verdadera comedia, é hizo ensayar á cada uno su papel repetidas veces.

Por fin se acercó la hora. Todo estaba preparado en la cocina, y cada cual se hallaba en su puesto.

Leonor se habia vestido, y esperaba con el corazon palpitante detrás del cortinaje de un cuarto contiguo; su padre, sentado bajo el fresno, tenia un libro en la mano y parecia estar leyendo, disimulando así á los ojos de todos la emocion que embargaba su ánimo.

Serian las dos cuando un magnífico carruage tirado por soberbios caballos ingleses entró en el recinto del Grinselhof, y vino á detenerse delante de la escalera de piedra de la casa.

El noble recibió á los convidados con la cordial dignidad que le era propia, y dirigió algunas palabras afectuosas al jóven, en tanto que el negociante ordenaba á su criado que volviese á buscarle á las cinco, pues tenia que estar en Amberes aquella noche por negocios urgentes.

M. Denecker era un hombre grueso y rechoncho, vestido con lujo, pero cuyo traje manifestaba en su descuido la intencion de darse un aire franco é independiente.

Su fisonomía era bastante vulgar: al lado de cierta astucia denotaba una bondad de corazon, quizá demasiado neutralizada por la indiferencia.

Su sobrino Gustavo tenia un exterior mas distinguido; reunia á una hermosa presencia y á un rostro varonil las ventajas de una educacion esmerada, y en él la delicadeza de los modales y del lenguaje tenia mucho de noble. Su rubio cabello y sus ojos de un azul oscuro daban á sus facciones una expresion poética, en tanto que su mirada llena de energía y las arrugas significativas que surcaban su frente, hacian presumir que era hombre de corazon y de entendimiento.

El señor de Vlierbecke introdujo á sus convidados con los cumplimientos de uso en el salon donde se hallaba su hija.

El negociante saludó á esta con una sonrisa benévola, y exclamó con sincera admiracion:

—¡Tan hermosa, tan seductora, y permanecer oculta en este lúgubre Grinselhof! ¡Ah! Señor de Vlierbecke, eso no está bien.

Entretanto Gustavo se acercaba á la jóven y murmuraba palabras ininteligibles.

Ambos se sonrojaron, bajaron los ojos y se quedaron cortados, hasta que Gustavo, dominando esta emocion, dirigió mas distintamente la palabra á la jóven.

El negociante hizo observar al señor de Vlierbecke la extraña turbacion de los jóvenes, y murmuró á su oido:

—¿No veis lo que pasa? Pues yo bien claro lo veo. Mi sobrino pierde la cabeza con vuestra hija. No sé á qué punto ha llegado su afecto; pero si no os conviene que aumente la simpatía y venga á ser incurable quizá, tomad vuestras precauciones. Muy luego será tarde: mi sobrino, á pesar de su fisonomía tan serena, no es hombre que retrocede ante ningun obstáculo... Miradlos: ya han entrado de lleno en la conversacion, el miedo ha desaparecido.

El señor de Vlierbecke sintió penetrado su corazon con estas palabras del negociante que venian á cofirmar su postrera esperanza; pero no dejó traslucir la mas mínima cosa, y respondió:

—Os chanceais, M. Denecker; no hay ningun peligro. Entrambos son jóvenes, y no es de extrañar que una inclinacion natural les lleve el uno hácia el otro, pero nada mas. (*Se continuará.*)

Explicacion del figurin de modas iluminado.

TRAGE DE PAÑO DE SEDA COLOR HABANA: La enagua está guarnecida con un volante encañonado y con cabeza, de 10 centímetros de ancho. Gran capa de paño lila, orlada de astracan negro *muaré*. La guarnicion de astracan está colocada de modo que figure una pelerina grande, y que al mismo tiempo forme una manga ancha. Sombrero de terciopelo negro, con ala blanca, cubierta con un *fanchon*, especie de toquilla, de encage negro, cuya punta excede un poco á aquella por delante; interior formado de rosas de encage negro y plegados blancos. Cabos blancos con filetitos negros.

TRAGE DE MUARÉ AZUL. Gran levita no ajustada de terciopelo negro. El borde inferior de ella está orlado de medallones muy altos de encage negro, cubriendo un espacio de unos 60 centímetros. Las mangas, muy largas, están guarnecidas igualmente de medallones de encage; el corpiño se halla cubierto por un gran fichú de encage negro, compuesto de medallones grandes y pequeños.

ADVERTENCIAS.

Entre las ventajas que la Empresa de LA MODA ofrecia á sus suscritores, era una de ellas la de que en los patrones mensuales pudiesen aquellos hacer insertar los nombres, iniciales ó dibujos que desearan para marcas. Siendo pues LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA una mera continuacion de aquella, la Empresa advierte á cuantas personas la favorecen hoy ó en adelante la favorezcan con su suscricion, que esta ventaja no ha caducado, y que en su consecuencia pueden, cuando gusten, dirigirse con el ya dicho objeto á la Administracion del periódico, la que cuidará de que queden cumplidos sus deseos en el mas breve término posible.

Los señores suscritores que lo han sido de LA MODA recibirán muy luego la portada, índice y cubierta del tomo de ella correspondiente al año anterior, segun ha sido invariable costumbre hasta ahora.

A los Señores suscritores de América.

Habiéndose refundido el periódico que en Paris publicaba M. Ledoux con el título de LA MODA ILUSTRADA, en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA que sale á luz en Cádiz, la nueva Empresa, si bien no ha contraido compromiso alguno relativo á la continuacion de materias en aquel periódico insertas, en obsequio á los Señores suscritores que lo fueron á la expresada MODA ILUSTRADA y ahora lo sean á esta, se prestará á continuar para ellos y por separado la publicacion de la novela **Rafael**, solamente por el costo, siempre que los pedidos que al efecto se le dirijan por medio de sus comisionados sean tales que se calculen suficientes á cubrir los gastos de la tirada.

Los señores suscritores de Cádiz que no quieran continuar suscritos á LA MODA, se servirán devolver el presente número al repartidor, para lo cual pasará al domicilio de cada uno del 7 al 8 del actual.

Los que gusten continuar suscritos tendrán la bondad de manifestar al mismo la edicion que elijan y tiempo porque se abonan.

A los señores suscritores de fuera de Cádiz se les suplica avisen á nuestro Administrador si quieren continuar recibiendo nuestro periódico, en cuyo caso espresarán la edicion porque optan y tiempo de su abono.

Todos los datos que necesiten para tomar su resolucion, los hallarán, no solo en el prospecto repartido, sino tambien á la cabeza de este número.

La Empresa recomienda á las personas que deseen favorecerla con su suscricion, que el pago de ella lo efectuen en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, pues de hacerlo en sellos de correo es preciso certificar la carta que los contenga.

El número inmediato y sucesivos, serán dirigidos exclusivamente á los señores suscritores que hayan renovado ó dado aviso de continuar suscritos.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España